



Enrique Battaner, exrector de la Universidad de Salamanca. EL MUNDO

>PERSONAJES ÚNICOS / ENRIQUE BATTANER

Estudió Medicina para investigar, pero la gestión universitaria le caló muy hondo / Este catedrático de Bioquímica y Biología Molecular fue la máxima autoridad de la USAL entre 2003 y 2007 / Es presidente de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Por **E. Lera**

El rector de bata blanca

Fue un gestor universitario. Y de poder. Ejerció sus dos pasiones: la investigación y la docencia y no dudó en empeñar en esa tarea su inteligencia y su voluntad y, como saben todos los que le trataron -y le tratan-, una y otra eran cosa seria. Enrique Battaner (Salamanca, 1945) estudió Medicina en la USAL para emplear toda su capacidad al servicio de los demás. Quería ahondar en lo más profundo y cambiar el rumbo de las enfermedades.

A lo largo de su carrera fue alumno interno de la Cátedra de Anatomía que ocupaba el profesor José María Genis, a quien, según reconoce, debe su primer contacto con la 'ciencia real'. Al terminar la licenciatura, se trasladó a Madrid, al Instituto de Biología Celular del CSIC, donde cursó sus estudios de doctorado. «Para mí fue una etapa no solo decisiva en mi vida profesional, sino que también marcó mi actitud ante la ciencia y la sociedad».

Terminado ese periodo, obtuvo una beca Juan March y se fue a Estados Unidos. A su vuelta desembarcó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Salamanca y allí ejerció labores de profesor. Este salmantino cuenta que sus inte-

reses cambiaron radicalmente cuando pasó a dirigir el Servicio de Bioquímica del recién inaugurado Hospital Clínico Universitario. También dejó su sello en la Universidad de La Laguna. El broche a su carrera lo puso su etapa como rector de su universidad, la USAL, entre los años 2003 y 2007.

De esa época, tiene muy buenos recuerdos. Un hito muy importante fue la creación del Parque Científico de la Universidad de Salamanca en el municipio de Villamayor. Eso sí, admite que lo más complicado fue «desempeñar una actividad política en un ámbito que debería ser simplemente académico». En este sentido, pone como ejemplo cuando planteó la reforma del calendario académico y las protestas fueron generalizadas. «Años más tarde, estando yo ya fuera del Rectorado, se aprobó esa misma reforma sin el más mínimo atisbo de contestación. ¿Cuál fue la diferencia? Que yo no me molesté en venderla políticamente a quien mandaba, pues creía (y creo) en su bondad académica», arguye.

En investigación, su primera aportación fue un estudio del desarrollo del cristalino del ojo. Su equipo introdujo metodologías puramente químicas tales como el aná-

lisis electroforético de proteínas y las determinaciones enzimáticas a lo largo de la secuencia ontogénica de dicho órgano. En el laboratorio del profesor David Vázquez, Battaner se centró en dos líneas bien definidas. Por un lado, la síntesis de proteína de células eucarióticas. Por otro, el modo de acción de los antibióticos activos sobre dicha síntesis. Su trabajo consistió en dise-

«La crisis está haciendo que la Comunidad se convierta en una entidad exportadora de talento»

ñar un sistema de estudio de las diferentes fases de la síntesis de la proteína y evaluar el modo de acción de los antibióticos sobre cada una de ellas.

El salmantino fue consiguiendo diversos hitos, pero un buen día cambió el laboratorio por el aula, donde siempre innovó en cuanto a los métodos docentes. En los últimos 15 años de su carrera ha perfeccionado métodos basados en el estudio estructural de biomoléculas ayudado por un ordenador. Ahora

está jubilado y aprovecha las horas en cuestiones que a lo largo de su vida hubiera querido conocer pero que nunca tuvo tiempo. Estudia alemán en la Escuela Oficial de Idiomas de su ciudad natal y ejerce labores como Presidente de la Real Academia de Medicina de Salamanca. Gracias a esa actividad, sigue yendo asiduamente a su Facultad. Las tardes las emplea en «jugar» con la electrónica. También reserva un hueco para su esposa, también jubilada, y sus nietos. Además, confiesa que es un lector compulsivo y un entusiasta de las redes sociales, donde se relaciona con antiguos alumnos, amigos y almas gemelas. «Creo que son un gran invento; pero como todos los grandes inventos requieren moderación en su uso; y sobre todo, buena educación en el más clásico sentido de la palabra», apostilla.

Battaner confiesa que Castilla y León tiene uno de los mejores sistemas educativos de España, pero las circunstancias socioeconómicas «hacen que nos estemos convirtiendo en una entidad exportadora de talento». «La prueba -prosigue- está en que los pocos que tienen la oportunidad de quedarse aquí constituyen grupos muy activos y meritorios; basta con ver la nómina

de los premiados por la Comunidad en Investigación Científica y Técnica».

En este sentido, sostiene que los más perjudicados por la crisis económica han sido los jóvenes. «El cacareado aumento de la competitividad en estos últimos años ha consistido en una devaluación generalizada del valor del trabajo», señala. En su opinión, la responsabilidad no la tiene solo el gobierno, sino también las grandes empresas y los sindicatos. «El problema es que quien se marcha y triunfa fuera no hay quien le haga volver. La gente joven no tiene, en general, motivos para estar agradecida en cuanto a las condiciones actuales de trabajo», opina el profesor salmantino.

Por otra parte, asegura que la Administración no tiene el sentido de investigación e innovación que hace falta para convertirse en un referente en el campo de la medicina. «Potencial no falta para ello, pero alguien debe atreverse a ir más allá», destaca. Por ello, anima a visibilizar la profesión de investigador. «La imagen del sabio decimonónico, algo chiflado, despistado y anecdótico es quizá la imagen predominante. Un abogado, un ingeniero o un médico tienen una presencia real ante la opinión pública en razón de su profesión. Un científico, no», lamenta. Y eso que, a su juicio, el grado de profesionalidad de los investigadores supera a las profesiones consideradas de bien.

«La investigación sigue sin entenderse del todo entre nuestros gobernantes. Se creen que es una actividad de lujo; algo que adorna a nuestro sistema educativo, y no es así. La investigación es básica para avanzar», sentencia Enrique Battaner.